

¿PARA QUÉ EDUCAR EN EL MODELO EDUCATIVO DEL CCH?

Why educate in the Educational
Model of the CCH

ALDO ESTRADA QUIROZ.

Texto recibido: 23 de septiembre de 2019
Texto aprobado: 5 de noviembre de 2019

Resumen: Este trabajo es una reflexión sobre el ¿para qué educar? De la educación tradicional-hegemónica y acerca de las características y los aspectos esenciales del modelo educativo del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH); además, aborda la pedagógica *Fraterno Significativa en Comunidad* del modelo educativo: Sistema Pedagógico para la Trascendencia; una propuesta holística viable y compatible para ser integrada en el modelo educativo del CCH de tal manera que pueda incidir y generar los principios y propósitos que éste se plantea para formar de manera integral, tanto al alumnado como a los docentes y administrativos que lo integran.

Palabras clave: Aprender a convivir, Educación holística y Educación

Abstract: *This paper reflects on the issues of the purpose of education, traditional and hegemonic education, and the characteristics and essential aspects of the Teaching Model at Colegio de Ciencias y Humanidades (College of Sciences and Humanities). Additionally, it explores the Meaningful and Fraternal Pedagogics of the Teaching Model: The Pedagogical System for Transcendence, which is a viable and compatible holistic proposal to be integrated in the Teaching Model at CCH in order to have an impact on the making of the principles and purposes that the College is outlining to train students, teachers and administrative personnel comprehensively.*

Keywords: *Getting along in educational environments, holistic education, education, and purpose of education.*

INTRODUCCIÓN

¿Para qué educar?

Es la pregunta que debemos hacernos antes de cada acción que realizamos ante alguien que comparte un tiempo y un espacio con el propósito de lograr algún aprendizaje, pues cada acción llevada a cabo como educadoras (es) y educandos es una manifestación de nuestra propia formación y es una manera de educar a la otredad, los seres con quienes coexistimos. Entonces es importante ser conscientes de que, así como la cultura es inherente a los seres humanos, también la educación lo es, de hecho, esta última es la que de alguna u otra forma construye y cultiva a las personas, comunidades y sociedades de todo el orbe y así ha sido desde los orígenes de la humanidad.

Al percibirnos como educadores, ya sea padres, madres, tutores o docentes, entre otros, deberíamos cuestionarnos ¿para qué educar? Esa simple pregunta nos haría ser conscientes de nuestro impacto educativo, haría que reflexionemos y supiéramos cuáles son nuestros legítimos propósitos, nuestros recursos y qué estrategias realizar como parte de nuestro plan para lograr las metas que establezcamos al respecto. Cuestionarnos es uno de nuestros primeros desafíos como educadores, pues en la mayoría de las ocasiones, no comprendemos que todos somos educadores y educandos en continuo desarrollo, y como educadores solemos aceptar primero nuestra función educadora, después iniciamos acciones para educar y posteriormente reflexionamos sobre los resultados de nuestro ejercicio y al final pensamos, si es que lo hacemos o ¿para qué educamos?

Si logramos tener claridad en ¿para qué educamos?, seremos conscientes de tal función y nos formaremos continuamente para

tener las herramientas, mecanismos, elementos, valores y sobre todo las actitudes para lograr lo que pretendemos. Entendemos que el proceso del educador es continuo, constante, vitalicio; por lo cual las tendencias educativas son múltiples, multifacéticas y complejas; educar es un proceso recíproco en el cual el educador a la vez: enseña, aprende, educa y es educado.

La educación es un fenómeno cultural complejo, puede estar encaminada a diversas direcciones, tener distintos fines y propósitos, puede ser tan liberadora como opresora, enajenante y alienante; como lo ha planteado Paulo Freire en sus obras, *Pedagogía del oprimido*, *La educación como práctica de la libertad*, *Pedagogía de la esperanza*, entre otros. En estos textos, Freire (1968), menciona que el acto de educar es un acto político por lo cual, siempre que se educa, se manifiestan una serie de intereses y tendencias, que establecen los mecanismos y formas de comunicarse, además de políticas, normatividad, moral, valores, imaginarios, manejos del poder, jerarquías, resolución de conflicto, por mencionar algunos.

Hoy sabemos que las asignaturas del mapa curricular no bastan para lograr la formación de manera integral, tanto al alumnado, como de los docentes para los retos que se nos presentan en la cotidianidad, en lo académico y en el mercado laboral; no basta con la educación familiar y escolarizada tradicional, se requieren nuevos agentes, programas de apoyo y áreas de atención para lograr una educación a la altura de los requerimientos de la actualidad, para lograr una verdadera educación integral que genere relaciones más fraternas y que permita que los conocimientos adquiridos impacten en el desarrollo personal y social, tomando en cuenta todos los aspectos que conforman nuestro ser y estar.

Actualmente es común encontrarse con

¿Para qué educar? Esa simple pregunta nos haría ser conscientes de nuestro impacto educativo, **haría que reflexionemos y saber cuáles son nuestros legítimos propósitos.**

El proceso del educador es continuo, constante, vitalicio; por lo cual las tendencias educativas son múltiples, multifacéticas y complejas; educar es un proceso recíproco en el cual **el educador a la vez: enseña, aprende, educa y es educado.**

escuelas tradicionales y alienantes con las características que menciona Schmill (2009): El maestro/supervisor debe cubrir un programa en un tiempo determinado sin considerar variables de velocidad, preferencias o posibilidades de aprendizaje de sus alumnos. Es una escuela separada de la vida diaria, del alumno, de escuela gobernada de manera autoritaria, destinada a dar un producto estándar (p. 27).

Quizás en décadas anteriores se enseñaba y se aprendía lo adecuado para la época y era funcional, pero ahora se requieren otros aprendizajes que puedan ser mucho más determinantes o tan determinantes como muchos de los temas de cada asignatura, que se dejan de lado, trayendo consecuencias mayores que ahora padecemos como sociedad y como planeta. Se abusó de la educación científicista, academicista y difícilmente una escuela se enfoca a la formación de manera integral, como lo menciona Schmill (2009): La escuela actual debe dejar de ser “el rito de iniciación que conduce a una sociedad orientada al consumo progresivo de servicios cada vez más costosos e intangibles” y dejar de producir *analfabetas emocionales* de alto nivel académico (p.45).

Hoy en día los cambios y los ritmos son cada vez más acelerados, la vida se torna cada vez más compleja y la educación escolarizada en muchas ocasiones no alcanza ni siquiera a comprender tales fenómenos. Como alguna vez escuché a un especialista en educación: *actualmente se enseña con métodos, didáctica y mecanismos que surgieron antes al siglo XIX, con docentes del siglo XX y alumnado del siglo XXI.* Es evidente el enorme desfase que vivimos y esto afecta en los resultados académicos y actitudinales esperados por parte de las instituciones educativas, y lo más alarmante es

que se siguen buscando respuestas predominantemente académicas, administrativas y punitivas para resolver los problemas y conflictos de tal situación. Vidal Schmill (2009) lo sintetiza de manera puntual:

La ciencia sin conciencia es peligrosa. Los conocimientos no son suficientes. Los saberes sin valores que los encaucen pueden ser peligrosos. Esto puede significar que las personas con conocimientos lleguen a ocupar puestos de poder y los utilicen con fines mayormente destructivos para su entorno social. Esta es una realidad que todos conocemos y hemos padecido (p.26).

A continuación me enfocaré en la propuesta educativa del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), a través de la *Gaceta Amarilla* (1971) donde se imparte educación media superior desde el *aprender a aprender, aprender a hacer y a aprender a ser*, un modelo que enseña los conocimientos, la cultura básica, el desarrollo físico, estético, creativo y artístico, junto con la formación integral como baluartes para los estudiantes autónomos que contribuyen a su realización académica, personal y profesional que puedan incidir en la sociedad, en la nación y en la comunidad planetaria (pp. 1-3).

PROPUESTA EDUCATIVA DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Es importante entender que el CCH es una propuesta educativa vigente que requiere su continua revisión, reinención y recreación para dar respuestas y ser un referente pedagógico ante los embates y desafíos que se presentan en el sector educativo que impacta en docentes, alumnado, egresados y en el país. Debe ser verdaderamente integral, entendiéndose que integral es actuar y educar

desde las distintas dimensiones que conforman a cada una de las personas, la dimensión social, biológica, económica, espiritual, cognitiva, emocional, tecnológica, cultural, por mencionar algunas.

Ante este reto, las profesoras y los profesores de CCH tenemos el compromiso de formarnos de manera continua y constante, pero no sólo en los aspectos de nuestras asignaturas, sino de manera integral. Sabemos que un profesor enseña y aprende a partir de su propia historia de vida, desde su perspectiva y a partir de su propio ser. Si, la salud física, emocional, psicológica, económica y social de un docente es deficiente, esto se verá reflejado en la impartición de clases, en la manera de relacionarse con el alumnado, con los compañeros y en su estar en la comunidad educativa.

Entonces, en el CCH se requiere de una actitud de escucha activa, de colaboración, de innovación para poder lograr los propósitos del modelo educativo del Colegio, como se presenta en diversos documentos publicados como la *Gaceta Amarilla* (1971) —y otros que a continuación menciono— como referente para entender el para qué se educa en esta escuela:

“Fomentar la investigación científica, de acuerdo con las necesidades del propio desarrollo de las ciencias y de la comunidad nacional [...] Auspiciar constantemente iniciativas de cooperación e innovación [...] Poner las bases para una enseñanza interdisciplinaria y de cooperación inter-escolar [...] la cual contribuirá a la formación polivalente del estudiante, capacitándolo mejor para seguir distintas alternativas: estudios profesionales, investigación o inclusive su incorporación más rápida al mercado de trabajo [...] La formación en este nivel sería una síntesis de actividades

propriadamente académicas con un aprendizaje práctico”(p. 2).

Al respecto, en el Plan de Estudios del CCH (1996), se menciona que:

Hoy la cultura básica universitaria implica necesariamente una visión humanística de las ciencias, y particularmente de las ciencias de la naturaleza, y una visión científica de los problemas del hombre y la sociedad [...] Tendrá la [...] finalidad de formación integral [...] [...] consiste en colaborar al desarrollo de la personalidad de los alumnos... a fin de que alcance una primera maduración y, en consecuencia, la inserción, satisfactoria en los estudios superiores y en la vida social. No se reduce, por tanto, a la transmisión de conocimientos, sino atiende a la formación intelectual, ética y social; en otras palabras, se propone contribuir a la participación reflexiva y consciente de los alumnos en la cultura de nuestro tiempo [...] en nuestro país (pp. 35-38).

En el Modelo y Prácticas del Colegio de Ciencias y Humanidades (2001) se menciona que:

Se tiende además a que el alumno no solo comprenda su entorno social, sino tenga la disposición para actuar en consecuencia con una práctica solidaria. Ello supone la adquisición de actitudes y valores, como la tolerancia, un comportamiento democrático, el respeto a los demás y a su diferencia [...].

Esta aportación encarna en el trabajo mismo de clases a través de la manifestación continua del interés genuino que le merecen los conocimientos, el rigor académico, la objetividad, el espíritu crítico y vigilante, la responsabilidad, el amor a las actitudes humanistas, el respeto a los demás y a su diferencia, la tolerancia y la solidaridad.

Las profesoras y los profesores de CCH tenemos el compromiso de formarnos de manera continua y constante, pero no solo en los aspectos de nuestras asignaturas, sino de manera integral.



VIS INERTIAE

La formación cívica y ciudadana del alumno de enseñanza media superior es fundamental en las perspectivas nacional y planetaria (pp.4-5).

Es indispensable cuestionarnos respecto del rumbo que lleva actualmente el CCH, los mecanismos, el mapa curricular, las diferentes corrientes pedagógicas y la didáctica empleadas, la formación que se brinda a los docentes, las prácticas y vicios que se difunden cotidianamente y que afectan en la formación del profesorado y del alumnado, en la regularidad académica y en la calidad de la formación educativa de los estudiantes de los diferentes planteles del Colegio.

Como lo menciona Vidal Schmill (2009), acorde con el modelo educativo del CCH, las escuelas en la actualidad deben: formar seres humanos sensibles a los problemas del mundo que habitan y no solo personas con metas de consumo [...] El término más afortunado que se ha acuñado para este concepto es educación emocional, la cual está encaminada a favorecer la madurez emocional del sujeto, permitiéndole comprender y trabajar con

los demás, así como comprenderse y trabajar consigo mismo. (p.26)

Para lograr los propósitos del modelo educativo del Colegio, es preciso educar para generar ideas, para crear sujetos de su propia historia con capacidad de decisión que puedan transformarse y transformar el entorno de manera favorable o propositiva, para expresarse, para comprender la autonomía a partir del autoconocimiento, la autoconsciencia y eso sólo se logra con una didáctica participativa, activa, constructivista, democrática, colaborativa y afectiva, entretejiendo relaciones y vínculos, con perspectiva de género y reconociéndose como personas en igualdad.

PEDAGOGÍA FRATERNO SIGNIFICATIVA EN COMUNIDAD: PROPUESTA HOLÍSTICA COMPATIBLE CON EL MODELO EDUCATIVO DEL COLEGIO

La propuesta pedagógica Fraterno Significativa en Comunidad, es una propuesta que surgió alrededor del año 2010 en un Colegio de Ciencias y Humanidades del Sistema Incorporado de la UNAM, como resultado de una necesidad por educar para la digni-



2016 YUPPITO PRESIDENTE

ficación, para el respeto a la otredad, para la igualdad, la colaboración, las habilidades socio-emocionales y de una visión holística personal y del entorno planetario al que pertenecemos.

Además, esta propuesta considera a los jóvenes y estudiantes como personas con grandes capacidades, un inmenso potencial por descubrir, para entender las realidades que nos rodean, para respetar la diversidad de identidades culturales, sociales, económicas, políticas, de pensamiento, sexuales y espirituales; para crear y transformar el entorno, de tal manera que así se construyan sociedades con mayor conciencia crítica, para generar actitudes y proyectos más amigables con el medio ambiente y con las relaciones interpersonales, lo que permita edificar una cultura de la denuncia, de saber poner y ponerse límites, para estar más alerta con el diario acontecer, construir el conocimiento de ma-

nera compartida y colaborativa, y conducirse con sentido de comunidad desde lo personal, local, global y planetario que permita disminuir los niveles de violencia y exclusión que paulatinamente se convierten en elementos culturales aceptados, naturalizados y fomentados.

En esta propuesta de González (2009), se educa para promover y difundir la salud física, emocional y ecológica, para saber afrontar, resolver los continuos cambios y desafíos de la vida, del desarrollo tecnológico y social.

...la educación holística, más que una de tantas actividades humanas, constituye una experiencia integral de desarrollo personal, social y comunitario que va más allá de la concepción convencional que se limita a la acumulación de información, el desarrollo de habilidades cognitivas y el control de la disciplina y de la conducta. Como experiencia de vida, la educación trasciende la fragmentación carac-

terística de los sistemas mecanicistas convencionales que, sin tomar en cuenta el carácter histórico-social de los educandos, se centra en la historia inmediata, olvidándose que la vida es un proceso de desarrollo constante en el que cada persona es un ser en devenir (p.177).

Se educa para aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser, y sobre todo, para aprender a convivir, lo que implica un ejercicio de enseñanza-aprendizaje más afectivo, con firmeza flexible y cimentado en la inteligencia y manejo emocional. Saber leer, saber matemáticas e historia puede carecer de sentido, si no hay cimientos y salud emocional por parte de los educadores y educandos, por lo que Delors (1997) describe:

... tras el profundo cambio de los marcos tradicionales de la existencia, nos exige comprender mejor al otro, comprender mejor el mundo. Exigencias de entendimiento mutuo, de diálogo pacífico y, por qué no, de armonía, aquello de lo cual, precisamente, más carece nuestra sociedad [...] insistir especialmente en uno de los cuatro pilares presentados e ilustrados como las bases de la educación. Se trata de aprender a vivir juntos conociendo mejor a los demás, su historia, sus tradiciones y su espiritualidad y, a partir de ahí, crear un espíritu nuevo para que impulse la realización de proyectos comunes o la solución inteligente y pacífica de los inevitables conflictos, gracias justamente a esta comprensión de que las relaciones de interdependencia son cada vez mayores, y a un análisis compartido de los riesgos y retos del futuro (p.16).

En el modelo pedagógico *Fraterno Significativo en Comunidad*, la educación no se centra en el alumno ni en el docente, sino en la comunidad, en el trato digno, en la educación personalizada, en la reciprocidad de quienes conforman la comunidad educativa de manera integral. Al respecto Schmill (2009) puntualiza lo siguiente:

“... una misión educativa debería incluir la idea de contribuir al desarrollo humano de todos los integrantes de la comunidad educa-

tiva [...] La escuela debe ser un centro para el desarrollo físico, intelectual, emocional, ético, espiritual y social de sus alumnos. Toda oferta educativa debe partir del principio de que el cambio es posible en todas y cada una de estas esferas...” (pp. 39,40).

Estas propuestas educativas harán frente a la serie de situaciones que se generan a partir del empleo de una educación escolarizada tradicionalista que se caracteriza por uniformar, por controlar, por el autoritarismo, por la imposición, por el uso de mecanismos punitivos, por el academicismo y por el abuso de lo expositivo como didáctica para la enseñanza. Entonces, educamos para coexistir, convivir, comprender y tener entendimiento a partir de los conocimientos académicos y socio-emocionales en favor de una sociedad nacional y planetaria más digna y consciente de su ser, de su existir, de su entorno y de su devenir.

REFERENCIAS

Colegio de Ciencias y Humanidades. (1996). *Plan de Estudios actualizado*. Ciudad de México, México: Colegio de Ciencias y Humanidades/UNAM.

Colegio de Ciencias y Humanidades. (2001). *El Colegio de Ciencias y Humanidades: Modelo de Prácticas*. Ciudad de México, México. *Gaceta CCH*. (Número extraordinario).

Delors, J. (1997). *La Educación encierra un tesoro*. Ciudad de México, México: UNESCO.

Estrada, A. (2014). *Manual del modelo educativo: Sistema Pedagógico para la Trascendencia*. Ciudad de México, México: Universidad Iberoamericana.

González, A. (2009). *Educación Holística: la pedagogía del siglo XXI*. Madrid, España: Kairós.

González, P. (1971). *Se creó el Colegio de Ciencias y Humanidades*. Ciudad de México, México. *Gaceta UNAM Tercera Época Volumen II* (Número Extraordinario).

Schmill, V. (2009). *Disciplina inteligente en la escuela: hacia una pedagogía de la no violencia*. Ciudad de México, México: Producciones Educación aplicada.